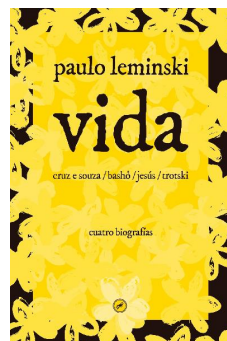


Sobre *Vida*, de Paulo Leminski

Mario Cámara
Universidad de Buenos Aires
mario_camara@hotmail.com

Reseña de Leminski, Paulo, *Vida*.
Introducción y traducción: Joaquín
Correa. Mar del Plata: Puente Aéreo,
2015, 497 pp., ISBN 9789872934880.



Originariamente *Vida*, del escritor brasileño Paulo Leminski, fue un encargo de la editorial Brasiliense. Más precisamente, primero fue una sola vida, y luego otra, y otra más, para completar un total de cuatro biografías célebres. La primera correspondía al poeta simbolista y brasileño Cruz e Sousa, la segunda al poeta japonés, y máximo representante del género haiku, Matsuo Bashô, y ambas fueron publicadas en 1983. Un año después, Leminski dobló la apuesta y escribió la biografía de Jesús, y finalmente, en 1986, publicó la biografía del líder revolucionario Trotsky, con un título citaba entre religioso y literario, *Trotsky, a paixão segundo a revolução*. Lo primero que hay que destacar en esta saga es que en 1982 Paulo Leminski era un escritor que comenzaba finalmente a ser reconocido, que Brasil estaba viviendo su propia “transición” bajo dictadura y que la editorial Brasiliense era la editorial de la juventud, la que encarnaba tanto el rescate de los poetas de los años setenta –Ana Cristina Cesar, Cacaso, Chacalcomo difundía nuevas tendencias y formas de vida –ecología, macrobiótica. Para la colección “Encanto radical”, que entre otras biografías publicó la de Evita, escrita por Horacio Gonzalez o la de Jack Kerouac por Antonio Bivar, Leminski escribiría, contratado sus cuatro biografías. La propuesta de los autores partió, sin embargo, del propio Leminski. Según cuenta la biografía de Leminski escrita por Toninho Vaz, Antonio Riserio le transmitió su frustración con los resultados de la primera de las biografías,

la de Cruz e Sousa, mientras que Nei Lopes, experto en cultura negra, le escribiría una carta para manifestarle su entusiasmo con el libro. La edición de esa primera biografía transformó a Leminski en un escritor de la editorial Brasiliense, donde editaría sus libros de poesía y realizaría numerosas traducciones.

El volumen *Vida* es, sin embargo, un volumen póstumo, editado un año después de la muerte de su autor. Al parecer, Leminski, había manifestado ya en 1985 su deseo de publicar las cuatro biografías juntas bajo el nombre de *Vida*, afirmando: “Con los tres libros que publiqué, el de Cruz e Sousa, el de Bashô, el de Jesús y el que ahora estoy escribiendo sobre Trótski, quiero hacer un ciclo de biografías que, un día pretendo publicar en un solo volumen, llamado *Vida*. Son cuatro modos de como la vida se puede manifestar [...]. La vida se manifiesta, de repente, bajo la forma de Trotski, o de Bashô, o de Cruz e Sousa, o de Jesús. Quiero homenajear la grandeza de la vida en todos esos momentos”.

Para pensar una dimensión posible de las biografías y también del proyecto de agruparlas, no debemos olvidar que Leminski fue un escritor perspicaz para construir su propia imagen, que produjo un efectivo diseño de sí que la canonización retrospectiva de su obra continuó utilizando después de su muerte. Durante su vida, talló esa imagen en periódicos, programas de televisión, entrevistas, lecturas, y recitales. La canonización retrospectiva¹ acudió, además de a su poesía, a su carácter de poeta maldito y erudito al mismo tiempo. La biografía de Toninho Vaz, por ejemplo, sumó a los relatos que describían una vida intensa, una enorme cantidad de fotografías que acrecentaron el culto a su figura. Tanto la biografía de Toninho Vaz como la tercera edición de la novela *Catatau* contienen fotografías: Leminski desnudo, Leminski en compañía de Caetano Veloso y Gilberto Gil, Leminski vestido con un kimono o con un sacón negro y aspecto semejante a Allen Ginsberg. Entre unas y otras observamos una persistencia: su tupido bigote, que con el correr de los años se ha convertido en una verdadera *logomarca*. En *Caprichos & relaxos*, la imagen de Leminski aparece dos veces. Una primera, ilustrando el poema

¹ Pocos meses después de su muerte, se organizó el primer festival dedicado a su figura, *ProjetoPerhappiness*, que todavía continúa celebrándose.

“Kamiquase”, en donde lo vemos vestido con un kimono, sosteniendo entre sus manos una suerte cuaderno y una lapicera. Su cuerpo está virado hacia la izquierda pero su rostro observa de frente a la cámara. El poema consta de título, o tal vez deberíamos decir “título-verso”, y foto, y el efecto de la relación entre texto e imagen es más que icónico, cómico, teniendo en cuenta la idea de que “kamiquase”, vendría a significar algo así como un “casi kamikaze”, idea que es contrastada por la presencia del cuaderno y la lapicera. Al final del libro, la imagen se repite, pero recortada. Lo que vemos es la mitad del cuerpo de Leminski. El rostro aquí, si bien no es un primer plano, se hace más importante. En *Distraídos venceremos* (1987), último libro que Leminski publicó en vida, volvemos a encontrar su imagen, pero esta vez es un dibujo, más bien un croquis, de su rostro, en el que se vuelve a destacar la exuberancia de su bigote. En 2013, la editorial Companhia das Letras reeditó su poesía completa y en un procedimiento metonímico estampó el dibujo de su bigote sobre la tapa del libro. Ese bigote tupido parece encarnar el signo de una vida exuberante que combinó el exceso y la tragedia, pero también una suerte de firma singular para una producción singular.

Por ello, y en este sentido, esas biografías también permiten imaginarlas como modos de definir a los otros y al mismo tiempo de construirse a sí mismo, tal como afirma Joaquín Correa en la introducción:

Tanto la autobiografía como la biografía se refieren a vidas pasadas e implican, de alguna forma, un nuevo examen de estas vidas. Para componer el relato, la autobiografía se apoya en la memoria y la biografía, en documentos. *Vida* se juega, la mayor parte del tiempo, en estos límites. “Je est un autre”, sí, pero también, *el otro, el mismo*: Rimbaud vía Pessoa vía Borges. Arriesgándonos en el neologismo, entonces, podríamos pensar que son holo-biografías, alo-biografías: en la escritura de la vida de los otros, se manifiesta, sin sorpresa pero con ímpetu, la propia vida: “Você, eusou Cruz e Sousa”, escribirá Paulo Leminski al cierre de la primera de estas biografías, confundándose, mimetizándose con su biografiado, transmutándose en él, ofreciendo en su cuerpo el renacimiento del otro, tomando a cambio su vida e imaginario. Vampiro eslavo o antropófago tropicalista: la vida de los otros acrecienta y nutre a la propia (2)

¿Quiénes son los protagonistas de estas cuatro vidas? Ya los mencioné pero los voy a volver e recorrer. Dos poetas. Cruz e Sousa, en tanto poeta negro

era una rareza en Brasil y probablemente por ello no era lo suficientemente reconocido. Leminski hace un rescate al estilo concreto, recordemos que Augusto de Campos y Haroldo de Campos recuperan a Pedro Kilkerry y Joaquim de Sousa Andrade. Recuperando a Cruz e Sousa también afirma el lugar marginal que pretende para sí. El segundo es Matsuo Bashô, y también debe ser pensado en relación a los poetas concretos, profundamente interesados en el haiku. A través de Bashô Leminski enuncia su dominio de la forma. La tercera biografía Jesús podría ser pensada como la creencia en el poder de la palabra, y la última dedicada a Trotsky se decanta por un cierto aire político que Leminski dejaba caer en sus poemas. “En la lucha de clases todas las armas son buenas / piedras / noches / poemas”, decía en uno de ellos. Sin embargo, también se podría pensar que las vidas de Trotsky y de Jesús ponen de relieve el diseño global que Leminski quería para su existencia póstuma, la épica de la entrega y de la integridad que asumen pagar con su propia vida.

Como buen diseñador de sí mismo, Leminski siempre fue afecto a la escritura de biografías. Por qué no pensar que *Catatau*, su primera y gran novela, es la biografía imaginaria de René Descartes en el trópico, o que en las numerosas traducciones que realizó, produjo, a través de la obra seleccionada o de la introducción escrita, una suerte de biografía artística o literaria, o que, finalmente, el conjunto de sus poemas, llenos de “epitafios” y de retornos yoicos, no son, después de todo, esa lenta y paciente escritura. La escritura de Leminski es breve, entrecortada, telegramática, mezcla de jerga juvenil con erudición. Traducirlo es una tarea compleja, pero Joaquín Correa, además de haber escrito una excelente Introducción ha traducido *Vida* con singular talento. Las biografías mantienen en el castellano toda la rapidez y el nervio que contienen las versiones en portugués.